

# proceso

SEMANARIO DE INFORMACIÓN Y ANÁLISIS

652

1o. de mayo de 1989

## "BARROCO", DE PAUL LEDUC, IRA A CANNES PERO NO POR MEXICO

Héctor Rivera

"Un juego sobre la historia, sobre la música, sobre la edad, la muerte, el amor, sobre lo que se quiera". Eso es, según Paul Leduc, su película *Barroco*, seleccionada para ser exhibida el próximo 14 de mayo en la sección oficial, fuera de competencia, del Festival de Cannes, el evento filmico internacional más importante.

"Siento que la película no tenga el derecho de ser mexicana, pero hay que decir una realidad: yo no había podido filmar desde *Frida* más que *¿Cómo vez?*, que es un desastre porque no se pudo terminar" explica, para aclarar enfático:

"*Barroco* es una producción española y cubana, pero no mexicana", y Manuel Barbachano Ponce quien anunció su participación en Cannes y su presencia personal en el evento, no es su productor: "él ni siquiera ha visto la película, ni cómo evolucionó el guión, ni cuán-

to dura: no sabe nada".

Lo que sucede, relata, es que Barbachano "nos pagó a José Joaquín Blanco y a mí uno de los varios tratamientos que se hicieron de la historia; pago que fue aproximadamente una centésima parte de lo que la Televisión Española (TVE) invirtió sólo en el rodaje del capítulo mexicano".

Incluida en el proyecto de coproducciones con América Latina emprendido por la TVE (Proceso 634 y 649), la película de Paul Leduc, inspirada en *Concierto barroco* del escritor cubano Alejo Carpentier, fue rodada a lo largo de tres meses en Puebla, Yucatán, Tlaxcala, Tabasco, Palenque, Chichén, Uxmal, Andalucía, Madrid, La Habana, y Santiago de Cuba.

Interpretada por los actores españoles Francisco Rabal y Ángela Molina, y los mexicanos Ernesto Gómez Cruz y Roberto Sosa, *Barroco* es una miniserie de tres

episodios de una hora cada uno para televisión, y lo que el propio Leduc define como una versión comprimida para cine y televisión.

Su película, explica el realizador, de *Reed, México insurgente*, "es un juguete, un juego que tiene que terminar en el espectador; disfruté mucho el rodaje, que fue muy divertido, y me queda todavía de diversión no que guste o no, sino saber lo que ven los especta-



Leduc. La música por dentro

dores".

"Es una película musical —define—, planeada como un divertimento; no tiene ni un diálogo y, en rigor, ni un argumento, ni personajes, ni tampoco cuenta nada: lo que intenta es sugerir muchas cosas, es en ese sentido que se trata de un juego".

Aunque, precisa, "en el fondo sólo intenta responder a la pregunta: ¿de dónde son los cantantes?, en homenaje a Miguel Matamoros, del Trío Matamoros, que compuso el *Son de la loma*, disfrutando a Vivaldi, a los concheros, el flamenco, el vudú, el rock, la rumba, los cantos yorubas, y disfrutando sobre todo a Carpentier, quien nos dio el pretexto, la excusa, el punto de partida".

Si es la suya una película barroca, acepta, pero "es sobre todo como un castillo de naipes, o como escuchar música: no hay que entender, hay que imaginar; al fi-

nal, sólo queda lo que se imagina, que en el fondo no es nada".

Y ese era el reto, cuenta: "hacer una película de tres horas sobre nada y entretener a la gente, y buscar otra forma de hacer un musical sobre la música, creo que sin solemnidad, aunque sí con momentos graves, por eso buena parte del reparto son músicos, cantantes y bailarines".

Con antecedentes de participación en Cannes en 1970 con *Reed, México insurgente*, en la Quincena de los Realizadores, y en 1976 con *Etnocidio: notas sobre el Mezquital*, en la Semana de la Crítica, Leduc quiere dejar de manifiesto su agradecimiento hacia los españoles.

"No puedo —dice— dejar de reconocer el mérito de la Televisión Española, no sólo conmigo, sino con otros cineastas latinoamericanos, a los que nos están ayudando a seguir filmando".